

## ¿Juntos por la grieta? Radicalización polémica en el discurso macrista en la campaña electoral de 2019

Lic. Miguel Reartes (UNLP/CONICET)

[miguel.reartes@gmail.com](mailto:miguel.reartes@gmail.com)

### Introducción

En 2019, la coalición Juntos por el Cambio<sup>1</sup> -nacida en 2015 como “Cambiamos”<sup>2</sup>- afrontó las elecciones presidenciales buscando su reelección para el período 2019-2023. Con este objetivo el entonces presidente Mauricio Macri -dirigente máximo del PRO, el partido que lideraba la coalición- encabezó nuevamente la fórmula presidencial, esta vez acompañado por el dirigente de extracción peronista Miguel Ángel Pichetto, frente a la fórmula opositora del Frente de Todos encabezada por Alberto Fernández y secundada por la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Finalmente, las elecciones Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (“PASO”) del 11 de agosto de 2019 en primer lugar, y las elecciones presidenciales del 27 de octubre posteriormente, dictaminaron la derrota de la coalición oficialista y la llegada al poder de la fórmula opositora<sup>3</sup>.

Juntos por el Cambio (en adelante, “JxC”) llegó a esas elecciones con grandes dificultades, después de cuatro años de caída de la economía real y de los ingresos de la población, aumento de la inflación, de la pobreza, el desempleo y el endeudamiento externo. Frente a este complejo escenario, señalan Ramirez y Quevedo (2021), JxC “nos propuso sumarnos una batalla final: ir a una guerra por la salvación del alma, de la libertad y de la república y evitar el desembarco de la dictadura castrochavista que traía el Frente de Todos” (p. 13). En este sentido, planteó un discurso fuertemente *polémico*, que se construía sobre la base de una intensa polarización del campo político, buscando demonizar a un adversario representado como encarnación de todos los males. De esta

---

<sup>1</sup> La coalición se conformó por siete partidos a nivel nacional y llegó a tener hasta 31 partidos sumando las alianzas provinciales, pero entre todos estos se destacaron tres: el PRO (Partido Republicano), que lidera la coalición y aportó la mayoría de los cuadros del gobierno nacional, así como de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires; el histórico partido UCR (Unión Cívica Radical), de fuerte peso en las provincias y a cargo de los gobiernos de Jujuy, Mendoza y Corrientes; y la Coalición Cívica, liderada por la mediática dirigente Elisa Carrió.

<sup>2</sup> Técnicamente, Juntos por el Cambio se considera una ampliación de JxC, que incorporó a su coalición al “Peronismo Republicano” de Miguel Ángel Pichetto.

<sup>3</sup> En las PASO a nivel nacional, la fórmula del FdT sacó 47.79 % de los votos válidos frente al 31.80 % de JxC; mientras que en las elecciones presidenciales la distancia se redujo: 48.24 % a 40.28 %.

manera, se buscaba atemperar las inquietudes y malestares sociales en aras de un discurso que convertía la querrela electoral en una batalla entre “populistas” y “republicanos”.

Esto sin embargo planteaba un fuerte contraste con el discurso “duranbarbista”<sup>4</sup> que durante mucho tiempo había caracterizado al discurso de JxC y especialmente al PRO, cuyo partido, a pesar de usualmente ser inscrito en la tradición de las derechas argentinas, hacía gala de un discurso *posideológico* que se proclamaba exento de las diatribas ideológicas que históricamente habían atravesado a la sociedad argentina, y que basaba su plataforma en “el hacer” y la gestión para la resolución de problemas concretos. Con sus matices, a través de este discurso Mauricio Macri gobernó la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante ocho años (2007-2015) y en gran parte gracias a él alcanzó la Presidencia en 2015. Sin embargo, en 2019, toda la ingeniería discursiva de JxC parecía supeditada a la cruzada contra el peligro populista, rancio enemigo de las élites que había sido medular para la constitución histórica del discurso de las derechas argentinas.

La explicación que Ramírez y Quevedo (2021) dan a este fenómeno se apoya en la tesis según la cual existe una constante y persistente polarización social en Argentina, que en el folclore popular se ha dado en llamar “la grieta”<sup>5</sup>, cuya fuerza se impone sobre los discursos y posicionamientos políticos. En tanto “ley de gravedad de la política contemporánea” (p. 11), la grieta debe comprenderse como un fenómeno de carácter estructural que sostiene los debates académicos, políticos y mediáticos, y que da firmeza y estabilidad a un tipo de ordenamiento político, caracterizado por la oposición entre kirchnerismo y antikirchnerismo, o entre peronismo y antiperonismo, del cual a la larga no es posible escapar. En tal sentido, la radicalización polémica del discurso de JxC sería consecuencia de esta “ley de gravedad”, en tanto la polarización a nivel social obligaría a las fuerzas políticas a adaptarse, incorporando la grieta a sus estrategias y prácticas.

Analizar la dimensión social y estructural de la grieta, sin embargo, no nos dice demasiado en relación a cómo esta se ha traducido y pensado en términos políticos, desde los discursos y prácticas de los actores protagonistas; y, en el mismo sentido, corre el riesgo de subestimar las responsabilidades que estos diferentes actores tienen en la reproducción de esta realidad. En la actualidad, autores como Semán (2022), y Adamovsky (2022), han buscado diferenciar las posturas y estrategias que las principales

---

<sup>4</sup> Conocido así por referente intelectual del PRO, el “gurú” Jaime Durán Barba.

<sup>5</sup> Como señalan Casullo y Ramírez (2021), la expresión “la grieta” fue acuñada por el periodista Jorge Lanata en la entrega de los premios Martín Fierro en el año 2013. “Al recibir su segundo premio, y en un tono sereno, Lanata expresó: ‘Hay una división irreconciliable en la Argentina. Yo la llamo la grieta y esa división es lo peor que nos pasa. La grieta ya no es política, es cultural’” (p. 35).

fuerzas políticas han adoptado en este escenario, en la medida en que, si JxC ha adoptado una estrategia cada vez más beligerante frente a su adversario político, la estrategia del Frente de Todos ha sido la opuesta, abandonando o suavizando sus tendencias más radicales, y planteando un corrimiento cada vez más hacia el centro del espectro político. En este sentido, si bien la grieta a nivel social es una realidad -basta con ver cómo se ha ordenado la oferta electoral en los últimos años, que para Cruz (2021) ha adoptado la original forma de un “*bicoalicionismo* polarizado”: un sistema “cerrado y predecible anclado en dos grandes coaliciones que agruparon a la mayoría del electorado nacional y se distribuyeron los principales cargos del país” (p. 121)-, es también importante comprender cómo los diversos discursos políticos han procesado esta división, en función de sus propias historias y tradiciones ideológico-políticas. Es decir: cómo los actores políticos han buscado representar y moldear el antagonismo (o antagonismos) que estructuran el debate político contemporáneo, partiendo de sus propias nociones, ideas y valores. Ello permite aproximarnos a la comprensión de las responsabilidades que pesan sobre las distintas franjas del establishment político en la constitución y la conservación de la afamada grieta, en tanto no hay polarización sin discurso polarizador.

La presente ponencia busca realizar una contribución en ese sentido, a través del análisis del discurso de uno de los “lados” de la grieta, la coalición Juntos por el Cambio. Con este fin, aborda la campaña electoral para las elecciones presidenciales del año 2019<sup>6</sup>, una elección que expresó la polarización social como pocas veces, recogiendo las dos principales fuerzas nada menos que el 88,52% de los votos positivos<sup>7</sup>. Tomaremos como fuentes el conjunto de los *spots* electorales que JxC publicó en su canal de YouTube<sup>8</sup> durante la campaña electoral, que fueron publicitados en diferentes medios audiovisuales, centralmente en televisión pero también en radio, redes sociales, páginas de internet y dispositivos móviles.

---

<sup>6</sup> Esta ponencia recupera elementos de un estudio más amplio, en el que se analiza y complejiza de manera más pormenorizada la enunciación política de JxC a lo largo de la campaña electoral de 2019. Dicho trabajo será publicado próximamente; en esta ponencia únicamente retomaremos apartados específicos que nos permitirán analizar la dimensión polémica del discurso de JxC.

<sup>7</sup> En función de este indicador, con la única excepción de las elecciones de 1983 (en las que el PJ y la UCR obtuvieron conjuntamente el 91,91% de los votos), las de 2019 resultaron las elecciones presidenciales más polarizadas desde el retorno de la democracia.

<sup>8</sup> Estos comprenden un total de 48 *spots*, que fueron publicitados a lo largo de los diferentes tramos de la campaña electoral, que se desarrolló entre el 7 de julio y el 9 de agosto de 2019 para las PASO -donde se difundieron un total de 42 *spots*- y entre el 7 de septiembre y el 25 de octubre para las generales -período en el que se promocionaron 6 nuevos *spots*. Pueden consultarse en su totalidad en: <https://www.youtube.com/c/juntosporelcambio/videos>.

A continuación se propone un trabajo en dos partes. En primer lugar, indagaremos en la dimensión polémica del discurso de JxC, proponiendo un abordaje que recupera autores de las teorías de la enunciación y la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón. Para Amossy (2015) la polarización es uno de los procedimientos constitutivos del *discurso polémico*, de manera que, para explicar cómo JxC procesa la grieta al interior de su discurso, es preciso dar cuenta de cómo se instituye esta dimensión. Asimismo, la polémica configura una de las tres funciones del discurso político, según la célebre tipología de Eliseo Verón (1987).

En segundo lugar, recurriremos al trabajo de una serie de autores que desde diferentes abordajes han investigado a la coalición JxC y especialmente al PRO<sup>9</sup>, buscando dar cuenta de su constitución discursiva, e inscribiendo a esta fuerza en el marco de las tradiciones ideológicas en las que abrevia. Ello nos permitirá dar cuenta de la forma específica que adquiere “la grieta” en dicho discurso, en el diálogo con las diferentes creencias, valores e ideas en las cuales se inspira. Aquí buscaremos mostrar que la grieta posee hondas raíces en la constitución discursiva e ideológica de las derechas argentinas, cuestión en ocasiones soslayada por los estudios que abordan la polarización como un fenómeno abstracto frente al cual los actores políticos meramente se acomodan.

### **La polémica en el discurso de Juntos por el Cambio**

Desde las teorías de la enunciación, autores como Amossy (2015), Dascal (2008) y Plantin (2012) han analizado la polarización como una de las variables a través de las cuales se instituye el discurso polémico. Si la polémica es una de las funciones del discurso político (Verón, 1987), para Amossy la definición de un discurso como intrínsecamente *polémico* exige la concurrencia de tres procedimientos específicos:

- *Dicotomización*: consiste en una operación tendiente a dividir el campo político en dos opciones antitéticas que se excluyen mutuamente. Si una dicotomía es una división de orden lógico, rara vez en la realidad nos encontramos con oposiciones lógicas puras. Por ello esta operación consiste, más bien, en “radicalizar una polaridad acentuando la

---

<sup>9</sup> Si bien a lo largo del trabajo haremos alguna mención a las distintas fuerzas de la coalición, nos centraremos especialmente en el PRO, en tanto fue la fuerza que efectivamente condujo el gobierno nacional, relegando a los demás partidos de la alianza. Como Macri adelantó en 2015, la coalición electoral que permitió la llegada al gobierno no se convertiría en una coalición de gobierno: “el que gana va a conducir el gobierno nacional y pedirá o no colaboración” (discurso de Macri, marzo de 2015. Fuente: <https://www.diariopopular.com.ar/politica/macri-no-quiere-un-gobierno-coalicion-la-ucr-n219738>).

incompatibilidad de los polos y la inexistencia de alternativas intermedias, subrayando tanto el carácter evidente de la dicotomía como el polo favorable” (Dascal, 2008, p. 34).

- *Polarización*: para Amossy (2015), la polémica también implica la construcción de agrupamientos en campos adversos, siendo un fenómeno de orden social, no conceptual. A través de esta operación el locutor establece campos enemigos, un “nosotros” frente a un “ellos”, “cada uno de los cuales establece su identidad social oponiéndose al otro y convirtiéndolo en símbolo del error y del mal” (p. 28).

- *Desacreditación del otro*: el discurso polémico no solo intenta refutar el argumento del otro, sino además descalificar y desacreditar su confianza, minar su autoridad. Esto en ocasiones es acompañado por la pasión y la violencia verbal (aunque esto último, indica Amossy, no es necesario sino que resulta de una expresión hiperbólica de la polémica).

Ahora bien: ¿de qué manera se hallan presentes estos mecanismos en el discurso de JxC? ¿Constituyen dimensiones estructurales al mismo?

En cuanto a la *dicotomización*, a lo largo de los *spots* estudiados se observa un constante esfuerzo por construir una oposición entre “el cambio” -el significante a través del cual JxC designa el proceso político que encabeza, procurando anclar su identidad a las transformaciones que busca llevar adelante-, frente a sus adversarios -caracterizados con diferentes niveles de explicitación-. Esta polaridad se replica a través de diferentes figuras y metáforas, pero la más repetida en los anuncios es la oposición entre un “pasado” signado por el abandono, la desidia y la insensibilidad frente a la “gente común”, y un “presente” prometedor y pujante que apunta hacia el futuro, signado por profundos cambios que vienen a saldar deudas históricas, mayormente ejemplificados con la políticas de impulso a la obra pública<sup>10</sup>:

Se suceden imágenes de diferentes obras realizadas por el gobierno, filmadas con una cámara de celular ordinaria, acompañadas por distintas voces que personifican “personas comunes”. Las primeras imágenes son filmadas al interior de un automóvil en movimiento y se enfocan en una ruta asfaltada: “Era un hilito de asfalto”, “Era todo agua”, “era tierra de nadie” [enfocando ahora una plaza] “Esto era una zona de combate [de vuelta en la ruta] “Era un baldío” [se ve un paseo peatonal] “Era donde no se podía cruzar porque te robaban” [la cámara apunta hacia arriba desde abajo de un puente] “Era una zona de tierra”, “Y era un zanjón esto” [una obra en construcción sobre la tierra] (...) “Era in-tran-si-table”. “Todo esto era... calles de tierra, no teníamos agua, luz...”. Luego se muestran imágenes de Macri abrazando y saludando a distintas personas, y de fondo se escucha su

---

<sup>10</sup> Este eje es predominante en la campaña electoral de JxC, especialmente antes de las PASO: 23 de los 42 *spots* que conforman este tramo de la campaña se centran en la difusión de las políticas vinculadas a la obra pública que el gobierno llevó adelante durante sus cuatro años de mandato, buscando promocionar los progresos en la construcción de calles, rutas, plazas, barrios e infraestructura en general.

voz en off diciendo: “A veces... parece que nos olvidamos que hasta hace muy poco tiempo, ese era nuestro país. Pero por suerte cambiamos” (*spot* “Los argentinos juntos somos imparables”, subido al canal de Youtube “Juntos por el Cambio” el 11/07/19<sup>11</sup>).

Este ejemplo revela la estrategia más usual en el discurso de JxC, que busca formular una dicotomía reflejando el contraste entre las políticas llevadas adelante por ambos gobiernos. Sin embargo, en ocasiones la dicotomía aparece reflejada de un modo más directo y explícito, como en el siguiente *spot*, que apela a una serie de tropos para representar el abismo insalvable que existe entre ambos proyectos políticos:

Distintos/as jóvenes (de entre 18 y 40 años aproximadamente) hablan frente a la cámara, y cada uno/a de ellos/as plantea una parte del mensaje: “Lo que vamos a elegir en estas PASO - Es lo más importante que los argentinos votamos una elección - Tenemos que elegir entre el día y la noche - No debería ser así. Pero hoy estamos acá - Y ahora se define entre democracia y autoritarismo - Entre transparencia y corrupción - Entre tener libertad de prensa, o volver al país del miedo - Voy a votar bien convencida de que hay cosas que no quiero que vuelvan nunca más - Usemos estas PASO para dejar bien en claro - que no hay ninguna posibilidad de que volvamos al pasado” (*spot* “Sigamos cambiando juntos”, 30/07/19).

La frase “no debería ser así” busca dar cuenta tanto del carácter evidente de la oposición como de la ausencia de grises, y pretende exculpar al locutor de un planteamiento que podría considerarse maniqueo, asumiendo la dicotomía como una realidad fáctica antes que una construcción discursiva formulada a través de operaciones retóricas.

En relación a la *polarización*, una regularidad en los discursos analizados es el constante intento de JxC por reunir a la sociedad en una sola identidad frente a un enemigo común. Siguiendo la tipología de Verón (1987) sobre los discursos políticos, podemos constatar la existencia de una estrategia polarizadora dirigida simultáneamente a los tres destinatarios del discurso político: el *prodestinatario*, que conforma el colectivo de identificación del enunciador; el *paradestinatario*, el público “indeciso” cuya creencia se halla suspendida; y el *contradestinatario*, el adversario político.<sup>12</sup>

- *Prodestinatario*: antes de las PASO se observa un discurso que se refiere al prodestinatario mayoritariamente en términos universales, buscando eludir etiquetas políticas en aras de reflejar, al interior de los diferentes dispositivos enunciativos, una fusión entre el discurso de JxC y las categorías, visiones y experiencias de la sociedad

<sup>11</sup> Como se ha indicado en la introducción, todos los *spots* citados a lo largo de este trabajo se encuentran disponibles en: <https://www.youtube.com/c/juntosporcambio/videos>.

<sup>12</sup> En los siguientes párrafos adelantaremos las principales conclusiones que derivan de nuestro estudio sobre los destinatarios de la enunciación política del PRO en las elecciones de 2019. Huelga nuevamente destacar que estas conclusiones, que serán presentadas de un modo esquemático, derivan de un estudio más detallado que será publicado próximamente.

civil en su vida cotidiana. El vocativo privilegiado para referir al colectivo de identificación es “los argentinos”, que enunciado por el locutor en primera persona plural, aparece constituido como “nosotros los argentinos”:

Macri frente a la cámara: “*Juntos los argentinos* logramos muchas cosas que solos no hubiéramos podido. Es el momento de que sigamos juntos como un solo equipo de millones de personas. Porque solo así vamos a poder lograr sacar a nuestro país adelante para siempre” (*spot* “Ahora más que nunca”, 30/07/19).

Siguiendo a Montero (2018), esta identificación frecuentemente se propone a través de la afirmación del discurso en la *doxa*: “una multiplicidad de lugares comunes (que incluso llegan a cristalizarse en fórmulas verbales estables como los proverbios o las paremias) que anclan en el saber colectivo, anónimo e impersonal de la comunidad” (p. 55). En este sentido, se busca recoger la adhesión mediante una operación retórica que, al mostrar los logros del gobierno, busca inscribirse en la pretendida objetividad de los hechos, y de este modo sostenerse en la evidencia incuestionable del sentido común:

Macri habla rodeado de un grupo de trabajadores: “Esto, que no es relato; porque este pavimento [se va agachando hacia el piso mientras su mano busca tocarlo, con la cámara acompañando el gesto] no es relato, esto es real” [dice efusivamente mientras su mano toca varias veces el suelo] (*spot* “El cambio es real”, 5/07/19).

La derrota electoral obligó a replantear la estrategia, reconociendo la interioridad de lo político en el discurso, y buscando afirmar un colectivo de identificación que debía reforzarse no en virtud de una supuesta evidencia incuestionable, sino sobre la base de intereses y valores compartidos; buscando movilizar a su electorado en el terreno público más allá del horizonte privado de la “gente común”:

“Somos los que perseguimos un sueño [la cámara sigue a un niño jugando al fútbol descalzo en una cancha de fútbol de un barrio]. Los que entendemos que esto lleva tiempo, y que a veces esperar ese tiempo... cuesta mucho [una construcción grande vista desde arriba en cámara panorámica, una mano recorriendo un maizal, y un joven de espaldas caminando en una parada de Metrobus]. Somos los que sabemos lo que falta [un trabajador removiendo la tierra con una pala al interior de un pozo] y también lo que se hizo [colectivo circulando por el Metrobus, luego gente caminando por la calle en una estación]. Somos todos los que creemos que se puede vivir mejor. Somos los que seguimos creyendo que cambiar... es posible [slogan formato hashtag: “#SiSePuede] (*spot* “Somos”, 19/09/19).

- *Paradestinatario*: a lo largo de los primeros tramos de la campaña el paradestinatario se halla ausente, en la medida en que el discurso macrista tiende a definir el campo discursivo a partir de dos grandes posiciones antagónicas, un “nosotros” y un “ellos” que deja poco lugar a posiciones intermedias. Las referencias al votante indeciso solo tienen lugar a través de la apelación a determinados estratos poblacionales, como los jóvenes, a

votar por JxC en las PASO. Esta interpelación se afirma a partir de la certeza de un futuro promisorio común, que se presenta supeditado a la continuidad de su gobierno:

Distintos/as jóvenes (de entre 15 y 25 años aproximadamente) le hablan directamente a cámara, y cada uno/a de ellos/as plantea individualmente una parte distinta del mensaje: “Hoy se está eligiendo cómo va a ser el país que nos va a quedar a nosotros - Cómo van a ser los próximos años de nuestras vidas - Quiero vivir en un país sin miedo - Donde nos escuchemos en vez de putearnos por las redes - Que la salida en vez de irse del país sea hacer las cosas diferente - Y hoy yo siento que tenemos todo por delante - Tenemos la posibilidad real de tener el país que no tuvieron nuestros viejos - Y no me quiero perder de eso - Y eso es lo que se decide en estos días - Por eso te pedimos que te sumes - Porque vos y yo... somos los que más derecho tenemos a decidir ... sobre cómo va a ser el país del futuro - El domingo 11, votemos juntos para seguir cambiando” (*spot* “Votemos juntos”, 29/07/19).

Es recién luego de las PASO que JxC reconoce el status propio del votante indeciso, momento en el que la coalición toma nota de la derrota de las urnas, y en consecuencia incluye la decepción y la crítica al interior de su propio discurso.<sup>13</sup> A partir de este momento la enunciación comenzará a dar lugar a un destinatario que no comparte una creencia presupuesta, sino que se considera ajeno la base electoral de JxC; especialmente, a aquellos/as que sufren la situación económica y social del momento, a quienes se intentará persuadir reconociendo sus problemas y reafirmando a la par las certezas del propio discurso:

Macri frente a la cámara: “Sé que estás enojado o con bronca. Pero quiero decirte que siempre traté de escucharte. Te escuché cuando me dijiste que querías un gobierno que te dijera la verdad. Cuando me dijiste que querías un gobierno que no robara. Te escuché cuando me pediste que urgente hiciera algo para que los narcos no sigan metiendo droga en la vida de tus hijos. Que necesitabas viajar mejor, en trenes más seguros. Te escuché cuando me dijiste que lo perdías todo cada vez que te inundabas, y nadie hacía nada. Son muchas las cosas concretas que fuimos logrando juntos. Y creeme que sé que el esfuerzo que tuviste que hacer... fue demasiado. Me lo dijiste en las PASO. Te escuché y tenés razón. Voy a cambiar lo que haya que cambiar para aliviarte el día a día. Lo que viene va a ser mejor... por todo el esfuerzo que hicimos, que no fue en vano. Lo que viene es crecimiento, es más trabajo, es cuidar tu sueldo. El futuro va a ser distinto. Empieza una nueva etapa” (*spot* “Te escuché”, 30/09/19).

- *Contradestinatario*: en la gran mayoría de los *spots* existe una marcada evidencia de que esta fuerza continuamente tiende a presentar sus logros y propuestas en oposición a un adversario que aparece formulado con diferentes grados de explicitación. En ocasiones aparece formulado a través de las figuras del *contradestinatario encubierto* y

---

<sup>13</sup> Montero (2018) ha dado cuenta de la importancia del paradestinatario en el discurso de Cambiemos, analizando los mecanismos a través de los cuales el macrismo constituye un discurso polifónico a través de la inscripción del discurso del indeciso no invocando sus certezas, sino sus dudas y desconfianzas.

*contradestinatario indirecto*, figuras que, según Montero (2009) y García Negroni (2016) permiten dar cuenta de estrategias de borramiento del destinatario en el discurso político, ilustradas respectivamente a continuación:

Se ve a Macri en distintas imágenes conversando con diferentes trabajadores en sus diferentes lugares de trabajo, mientras su voz en off dice: “*Se robaron* un cacho de nuestro futuro. Eso va a la mochila del que se levanta a las 6 de la mañana, y labura, y se esfuerza. Y por eso yo machaco con la verdad. *Algunos* lo dicen y no lo practican. Nosotros lo creemos y lo practicamos” (*spot* “Nuestro esfuerzo vale”, 30/07/19).

Se muestran imágenes de Macri con vestimenta de obrero de la construcción, caminando por diferentes obras y hablando con los trabajadores, mientras su voz en off dice: “*No estamos queriendo* sacar ventajas. *No estamos queriendo* pintar un par de cosas, sino haciendo algo de base, de verdad, de raíz” (*spot* “Hicimos las bases”, 11/07/19).

No hay referencias al *contradestinatario directo* en segunda persona en los *spots*. En este punto podemos referirnos a las restricciones que impone el formato *spot*, que no aparece construido para participar de una controversia o debate público, sino que es un producto publicitario elaborado con el fin de afirmar o conseguir el voto para las elecciones. De tal manera, no se trata de incorporar al adversario en el circuito comunicativo establecido por los dispositivos de enunciación, sino de excluirlo; refiriéndolo solo en la medida en que éste es útil para el objetivo electoral (esta limitación desaparece si analizamos otros géneros discursivos en los que se inscribe la enunciación de Mauricio Macri, donde el *contradestinatario directo* frecuentemente tiene una importante presencia, a través de las variadas referencias a Cristina Kirchner o al kirchnerismo<sup>14</sup>).

Asimismo, una novedad que presenta el discurso de JxC es la importante presencia del *contradestinatario en posición de no-persona*, que según García Negroni (2016) suele ser una figura poco frecuente en el discurso político. En este caso, el otro negativo resulta expulsado de la escena enunciativa con la marca de la no-persona (Benveniste 1997), dejando únicamente definidas dos personas: el locutor y sus prodestinatarios, unidos en el colectivo de identificación:

Vos en off de Macri: “Basta de *mafia*, de *afano*, basta de *truchadas*. ¿Tenemos para hacer un gran país? Sí. Y lo vamos a hacer” (*spot* “Tenemos un gran país para hacer”, 15/07/19).

---

<sup>14</sup> Por ejemplo: “El kirchnerismo pone palos en la rueda sistemáticamente” (entrevista en el programa de televisión La Cornisa, marzo de 2017: <https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-el-kirchnerismo-pone-palos-en-la-rueda-sistematicamente-nid1992538/>); “Les pido a los senadores que demuestren que existe un peronismo confiable, que no se deja conducir por las locuras que impulsa Cristina Kirchner” (mensaje televisado, mayo de 2018: <https://www.lanacion.com.ar/politica/macri-a-los-senadores-no-se-dejen-conducir-por-las-locuras-que-impulsa-cristina-nid2138625/>)

Así se configura un adversario al margen del juego político legítimo, cuyo propio nombre (“las mafias”, “el afano”, “las truchadas”) es garantía de un perjuicio para la sociedad. En síntesis, la *polarización* está continuamente presente en el discurso de JxC, en la medida en que propone un discurso que permanente busca referirse a sus diferentes destinatarios en el marco de la oposición “nosotros” vs “ellos”. Aun con los matices especificados, esta construcción de agrupamientos sociales opuestos es permanentemente alentada, como revela el propio Macri en uno de los últimos spots de campaña:

“Siempre dije que les iba a hablar con la verdad. *Y la verdad es que en la Argentina, o sos parte del problema, o sos parte de la solución.* En 2015 juntos decidimos cambiar y enfocarnos en ser parte de la solución” (spot “Empieza una nueva etapa”, 15/10/19).

Finalmente, y retomando los procedimientos del discurso polémico descritos por Amossy, la *desacreditación del otro* aparece continuamente en el discurso de JxC, que frecuentemente emplea diversos recursos retóricos para minar la posición del adversario:

Parte final de un *spot* en el que diferentes vecinos muestran emocionados distintas obras terminadas.

Luego se escucha la voz en off de Macri, acompañado por imágenes de él saludando a diferentes personas, diciendo: “¡Todas estas cosas están sucediendo ahora! ¡No es sarasa! ¡No es sanata. ¡Son hechos reales que están sucediendo todos los días!” (Spot “Ahora el cambio es real”, 22/07/19).

“Sarasa” y “sanata” son dos palabras del lunfardo argentino que se utilizan para referir a palabras sin sentido o que carecen de correlato o conexión con la realidad. Empleadas en el discurso de Macri, buscan aludir a la ficción de un relato estéril y sin sustancia, buscando descalificar la posición del adversario. Nuevamente existe, en este sentido, una necesidad de afirmar el terreno de lo dicho en el terreno doxal de lo verídico, visible y tangible, opuesto al “relato” entendido como aquellas ficciones políticas improbables, que son atribuidas al discurso de los oponentes de JxC. Este intento de descalificación se repite en diferentes anuncios, especialmente en las ya referidas menciones al contradestinatario en posición de persona.

Por su parte, si bien la pasión y las emociones sobrevuelan el conjunto de los discursos analizados, estos no dan lugar a una violencia verbal explícita. Ahora bien, según Plantin (2012), la violencia verbal en la polémica “está menos marcada por la injuria que por una forma de dramatización emocional, a menudo presente, más no siempre, en el acto de habla que abre este tipo de debates: levantarse contra, indignarse, protestar (...) sentirse un poco herido” (p. 295). En este sentido, si bien aquellos que ejercen de locutores en los diferentes *spots* no verbalizan insultos de manera explícita, sí existen diversas manifestaciones dramatúrgicas que buscan expresar mostrar una evidente frustración o indignación, visible en -por ejemplo- los diferentes *spots* en los que Macri vocifera

“¡basta!”, en tanto exclamación de hartazgo frente a un adversario caracterizado como inmoral o deshonesto:

“Basta de mafia, de afano, basta de truchadas” (*spot* “Tenemos un gran país para hacer”, 15/07/19).

“¡Dijimos basta a obras que empiezan y nunca terminan! ¡Basta a la mentira, basta a la trampa! ¡Basta a la corrupción!” (*Spot* “Dijimos basta”, 30/07/19).

“Pudimos decir BASTA a décadas de desidia y abandono” (*spot* “Sigamos creciendo”, 31/07/19).

Usualmente estas expresiones aparecen formuladas no desde la perspectiva del locutor, sino como enunciados enmarcados desde el punto de vista del colectivo de identificación (“los argentinos dijimos basta...”). En este sentido, a través de esta dramatización emocional el locutor busca activamente construir y dar forma a un terreno discursivo signado por el antagonismo “nosotros”/“ellos”, galvanizando el vínculo con sus destinatarios positivos y buscando designar a un adversario que aparece investido de todas las frustraciones y enconos del “nosotros”.

En resumidas cuentas, puede afirmarse que más allá de sus matices, el discurso macrista desplegado en la campaña electoral de 2019 posee una naturaleza eminentemente *polémica*. En tanto cristaliza de manera clara los procedimientos constitutivos que engendran al discurso polémico, incorpora la grieta a su discurso, planteando una oposición salvable entre el campo propio que conforma el “nosotros”, y el adversario político, cuya figura es permanentemente desacreditada en tanto reviste una legitimidad de origen, y con el cual no es posible transigir.

### **Polarización pos-política vs polarización anti-populista**

Llegados aquí, podemos formular el siguiente interrogante: ¿cuál es la razón de esta impugnación radical del adversario? El discurso *en clave grieta*: ¿constituye un recurso de índole únicamente instrumental, consistente en capitalizar la división social existente? ¿O resulta una expresión de concepciones y valoraciones previas?

Más allá de las responsabilidades que pueden llegar a atribuirse a los “dos lados” de la grieta, es evidente que en la sociedad argentina existe, de hecho, una gran polarización política. Basándose en datos empíricos, autores como Ramírez y Quevedo (2021) y Casullo y Ramírez (2021) han llegado a la conclusión de que existen importantes diferencias entre los electores de JxC y del Frente de Todos (en adelante, FdT), tanto en términos ideológicos como socio-demográficos. La grieta no consiste en una mera inclinación política coyuntural, sino que refleja líneas de fractura presentes al interior de

la sociedad, que dividen a los votantes según la condición de clase (según Casullo y Ramírez, los votantes de mejor condición económica votan mayoritariamente a JxC, mientras los más postergados, al FdT), la edad (los jóvenes tienen mayor preferencia por el FdT, mientras que los de mayor edad eligen más a JxC) y las inclinaciones ideológicas (quienes se consideran a la izquierda del espectro político votan al FdT, quienes se sitúan a la derecha, a JxC). Esto no implica una asimilación lineal de un grupo o estrato social a un partido determinado, pero sí da cuenta del peso tendencial que tienen las diferencias sociales e ideológicas en la conformación de las alternativas políticas, de tal modo que recostarse en “la grieta” termina siendo, a fin de cuentas, un negocio para las fuerzas dominantes, haciendo fracasar el surgimiento de alternativas intermedias.

Desde esta perspectiva, la radicalidad de la dimensión polémica del discurso de JxC podría entenderse como un instrumento político tendiente a capitalizar una división social realmente existente. A través de ello, JxC refleja, consolida y apuntala las tendencias polarizantes que atraviesan a la sociedad argentina, proporcionando un marco discursivo a través del cual es posible nominar a los diferentes actores sociales *en clave grieta*, asumiendo a ésta como una realidad incuestionable, y otorgándole a uno de los dos lados un espacio de inteligibilidad desde el cual inscribir sus ideas, valores y sentidos. En este sentido, su objetivo principal no sería articular un discurso tendiente a interpretar o interpelar a potenciales electorados, sino movilizar las palancas de la beligerancia social en torno a un objetivo específico, brindando a “los convencidos” motivos para justificar su posicionamiento previo.

Aun reconociendo esta dimensión pragmática o estratégica del discurso de JxC, podemos, no obstante, sugerir otra lectura e indagar si es posible rastrear esta matriz en las tradiciones político-ideológicas en las cuales esta fuerza abrevia. En este sentido, algunos de los trabajos que han estudiado la constitución política de JxC -y, especialmente, del PRO-, nos proporcionan dos vías explicativas posibles a su discurso “pro-grieta”.

Una primera línea proviene de los trabajos que han estudiado al PRO -como hemos señalado, el partido creado por Mauricio Macri que encabeza JxC- desde su fundación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires<sup>15</sup>, y que han analizado su constitución sociológica y política al frente del gobierno porteño antes de llegar al poder ejecutivo nacional (2007-2015). Autores como Vommaro (2015, 2017), Gallo (2008) y Schuttenberg (2014) han

---

<sup>15</sup> Como indican Vommaro y Morresi (2015), PRO tiene su origen en la Fundación Crecer y Creer, creada en la Ciudad de Buenos Aires 2001 por Mauricio Macri y Francisco de Narváez, una fundación que se pensó inicialmente como *think tank* de ideas liberales y que fue el germen de “Compromiso por el Cambio” (CPC), fundado en 2003 en la ciudad. Recién para las elecciones de 2005 CPC pasaría a llamarse PRO.

ponderado como uno de los clivajes centrales en la construcción del PRO a la oposición entre “la política tradicional”, y “los recién llegados” a la política, que constituyen figuras ajenas a dicho universo. El PRO, sin embargo, no solo se ha presentado como un “recién llegado”, sino además como un partido “moderno” que trae a la política concepciones y valores que trascienden los clivajes ideológicos de la política tradicional. Concretamente, declara difunto el eje izquierda-derecha que ordenó la política hasta su llegada, y se proclama un partido “posideológico” que se sitúa “más allá de la izquierda y la derecha”<sup>16</sup>. Vommaro (2015) ha remitido esta concepción “posideológica” a la inscripción del partido en determinados mundos sociales de pertenencia, tales como la empresa moderna, el mundo de las ONG y fundaciones, y el voluntariado confesional. Estos mundos imprimen al partido de un *ethos* basado en el hacer y la gestión eficaz para la resolución de los problemas concretos, una perspectiva “aspiracional” que busca desligarse de toda querella político-ideológica sobre el pasado.<sup>17</sup> En tanto recoge repertorios discursivos y prácticas provenientes del mundo privado que proyectan una lógica pragmática y “eficientista”, el PRO busca posicionarse más allá de los debates y tradiciones ideológicas argentinas, puesto de que su objetivo es, más bien, trabajar para resolver los problemas de “la gente”, “hacer lo que hay que hacer”<sup>18</sup>.

Esta concepción encuentra su justificación teórica en la doctrina del “gurú” del PRO, Jaime Durán Barba (Durán Barba y Nieto, 2017), quien de acuerdo al relato del “fin de las ideologías”, plantea que el electorado moderno, a la hora de elegir a sus representantes, ya no se inclina por lealtades partidarias u orientaciones ideológicas determinadas. Por el contrario, el votante debe comprenderse como un consumidor en un mercado de alternativas políticas, en donde su decisión aparece guiada por criterios de utilidad, eligiendo al partido que le proporcione resultados. Como señalan Casullo y Ramirez (2021), esto implica un vínculo transaccional entre sociedad y gobierno, un vínculo pospolítico: “votos a cambio de soluciones, confianza por resultados” (p. 59). Más allá de toda superstición ideológica, el votante constituiría un agente que evalúa a los

---

<sup>16</sup> Según Morresi (2015) una de las inspiraciones de este corrimiento ideológico es el laborismo británico de Tony Blair en los '90, que se propuso trascender los clivajes ideológicos y llevar a la socialdemocracia “hacia el centro”, en pos de “aggionarla” a las sociedades de hoy.

<sup>17</sup> Como plantea Vommaro (2015), a partir de esta perspectiva se apuntala la figura del “emprendedor”, el arquetipo del héroe capitalista del siglo XXI, una figura que piensa la vida como una sucesión de proyectos guiados por una búsqueda constante por el progreso (y el lucro).

<sup>18</sup> El *spot* “Haciendo lo que hay que hacer” (23/07/19) es especialmente ilustrativo en este aspecto, en tanto se repite la frase del título (“haciendo lo que hay que hay que hacer”) once veces.

gobiernos a partir de los resultados de su gestión: si esta es satisfactoria, el votante lo premiará con el voto, si no lo es, se lo retirará.<sup>19</sup>

Esta matriz del discurso de JxC está continuamente presente en los *spots*, a través de la insistencia por afirmar lo dicho en el terreno de la *doxa*, del “hacer” y la gestión en oposición al “puro palabrerío”, la ficción y el relato. La obra pública, erigida en el eje principal sobre el cual JxC sustentó su campaña electoral, constituye el testimonio de la refundación política en marcha, en la medida en que sirve como una (nada sutil) metáfora de los *cimientos* sobre los cuales se sustenta “el cambio”. Abundantemente promocionada -no solo desde la enunciación retórica, sino a partir de soportes visuales cuidadosamente guionados, que incluyen a otros enunciadores en tanto intérpretes de la “gente común”- el énfasis puesto en la obra pública da cuenta de un intento por ser evaluado en función de los resultados visibles y concretos de su gestión, que alejarían a JxC de aquellos discursos que se asientan sobre quimeras ideológicas ajenas al electorado.

A la inversa, la casi total ausencia de *spots* que problematicen debates que pueden ser considerados centrales en la agenda pública, tales como la economía y las finanzas, los derechos humanos, la educación o la salud (que fueron los ejes del primer debate presidencial de 2019<sup>20</sup>) es otro indicador de una estrategia que evita polemizar en terrenos sinuosos, tanto aquellos que suscitan hondas controversias al interior de la sociedad -por ejemplo, el debate sobre la memoria y el pasado reciente, cuya problematización probablemente requeriría mediaciones ideológicas que, en la lectura de JxC, la sociedad rechaza-, como aquellos que podrían ser considerados déficits de su gobierno -nadie desconocía, por entonces, que en 2019 la mayoría de los indicadores económicos y sociales se hallaban en peores niveles que en 2015-.<sup>21</sup>

A través de esta mirada, que evita referirse a tópicos controversiales y que a la vez busca despolitizar los debates públicos, JxC se sustrae a sí mismo del eje izquierda-derecha que ordena el debate entre alternativas políticas en los sistemas democráticos. Si en su

---

<sup>19</sup> Como señalan Casullo y Ramírez (2021), fue Manin (1998) quien conceptualizó este cambio en términos de una “metamorfosis de la representación política”, planteando una analogía entre sistema político y mercado que fue colonizando el lenguaje politológico contemporáneo.

<sup>20</sup> Los debates presidenciales en Argentina son obligatorios desde 2015, y se llevan adelante antes de cada elección (PASO, general y/o balotaje). Organizado por la Cámara Nacional Electoral, el primer debate se realizó el 13 de octubre en la sede de la Universidad Nacional del Litoral en la ciudad de Santa Fe, y fue moderado por los periodistas María Laura Santillán, Rodolfo Barili, Gisela Vallone y Guillermo Andino.

<sup>21</sup> Una de las pocas excepciones es el tópico seguridad, que es abordado específicamente en cuatro *spots* a lo largo de la campaña, y que mayormente buscan mostrar los resultados del “combate al narcotráfico”. Como indica Semán (2021), este es un eje que desde 2017 fue ganando terreno en el discurso de JxC, de la mano de endurecimiento de las políticas punitivas y de “mano dura”, y del ascenso de la figura de la Ministra de Seguridad, Patricia Bullrich.

lenguaje las categorías “políticas” brillan por su ausencia, ello es porque, recurriendo a discursos provenientes del mundo privado, JxC permanentemente busca fusionarse en las vivencias y experiencias cotidianas de sus electores: de ahí que en determinados *spots* el locutor en ocasiones ceda su voz y su visión a diferentes enunciadores, la “gente común” caracterizada como protagonista. En este sentido, “la grieta” no divide a dos fuerzas políticas, sino a la sociedad (“la gente”, “los argentinos”) -dentro de la cual JxC se inscribe-, consagrada a su familia, su trabajo y su vida cotidiana, frente quienes buscan engañarla e imponerle sus relatos, su ideología. Aquí el adversario no se sitúa en un terreno simétrico de alternativas opuestas, sino que es desplazado fuera del debate legítimo, emplazado como mero agente de la falsedad y la mentira.

Una segunda vía proviene de los trabajos que, aun pudiendo reconocer su carácter novedoso, han inscrito a PRO y luego a JxC en la tradición política e ideológica de las derechas argentinas. Morresi (2015) ha sido uno de los primeros en problematizar teóricamente la inscripción político-ideológica del PRO, situando a este partido en la clasificación realizada por René Remond como parte de la derecha orleanista<sup>22</sup>, que incorpora a su repertorio valores liberales y conservadores. Otros autores han refrendado esta definición, también comprendiendo a JxC como un gobierno de derecha o centro-derecha y con una orientación económica neoliberal (Belloni y Cantamutto, 2019; Morresi, 2017; Iglesias y Lucca, 2019). Morresi, sin embargo, señala que el análisis en perspectiva histórica muestra que las diversas derechas argentinas no están aisladas unas de otras, sino que se superponen e interactúan, tanto de forma competitiva como colaborativa. Siguiendo a Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2004), estas distintas expresiones han conformado un campo autónomo articulado a partir de operaciones discursivas que conforman una gramática común que le da una coherencia interna a dicho campo. Este se constituye merced a un “mito fundante”, que sólo es posible a partir de la exclusión de uno o más conceptos que conforman un “exterior constitutivo”. En el concepto excluido por las derechas argentinas a lo largo del siglo XX fue el *populismo*, que en la práctica se comprendió como una oposición a cualquier intervención

---

<sup>22</sup> El análisis de las derechas francesas realizado por René Remond determina tres tipos: la derecha legitimista, reactiva a la modernización, con una concepción naturalista del orden social y autoritaria respecto al poder; la derecha orleanista, que oscila entre valores liberales y conservadores, y que acepta los cambios siempre y cuando sean llevados adelante de modo gradual y tutelado desde “arriba”; y la derecha bonapartista, que posee una visión positiva del progreso controlado desde arriba apoyada en la movilización de masas y aspira a una identidad entre Estado y sociedad (Morresi, 2015).

socioeconómica que vulnerara derechos adquiridos, lo que llevó a una oposición no sólo del peronismo sino también hacia la democracia de masas.

El trabajo de Semán (2021) sigue una línea similar y traza una genealogía histórica, que sitúa los orígenes del *antipopulismo* en la propia fundación de la nación, comprendiendo a este como un conjunto de corrientes ideológicas a veces disímiles que vieron en la irrupción de las masas una amenaza que debía corregirse “desde arriba”. “Gauchos”, “compadritos”, “cabecitas negras” y “choriplaneros” han constituido las sucesivas encarnaciones de este “peligro populista”, pensado siempre como una forma defectuosa de integración de las masas a la política moderna, un error histórico que las élites debían procurar subsanar. Sin embargo, en las últimas décadas se impuso en Argentina una forma específica de antipopulismo, de tipo liberal y conservadora, encumbrada con la llegada de JxC al poder en 2015. El macrismo, para el autor, fue una llamada al orden de las generaciones que fracasaron políticamente desde los sesenta en adelante, y que tradujeron esta frustración “en una demanda por alguna forma de solución final” (p. 255).

El kirchnerismo, en tanto legado del peronismo, resultaría la expresión histórica de este peligro populista, la encarnación política de esta forma patológica de inscripción a las masas que históricamente a subsumido a la Argentina en el atraso y la irracionalidad, y que impedía al país retomar la senda del progreso fijada por una supuesta época dorada, usualmente situada entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX (los años de auge del modelo agroexportador), una república perdida que se concebía como ordenada, armoniosa y exitosa (y que solo existió en las ensoñaciones de las élites). En este sentido, el llamado a eliminar al kirchnerismo (y en última instancia, al peronismo) expresaría la demanda por una solución final y definitiva al problema del populismo argentino. En los *spots*, la referencia a un horizonte de transformación definitiva que finalmente nos conduciría a una sociedad plena y armónica, aparece continuamente:

“Por eso quiero seguir siendo Presidente. Para terminar de sacar a nuestro país de donde estaba. Y poner toda nuestra energía en crecer de una vez por todas y para siempre. Les pido que sigamos juntos. Porque les pudo asegurar que nunca estuvimos tan cerca como ahora de ser ese país que tanto queremos” (*spot* “Sigamos juntos”, 14/07/19).

“Es el momento de que sigamos juntos como un solo equipo de millones de personas. Porque solo así vamos a poder lograr sacar a nuestro país adelante para siempre” (*spot* “Ahora más que nunca”, 30/07/19).

“Somos los protagonistas de esta Argentina que viene. Millones de argentinos convenidos de que lo que estamos haciendo vale la pena. De que va a cambiar la historia para siempre” (*spot* “El 19 en el obelisco”, 13/10/19).

Si bien, en última instancia, todo discurso político puede entrañar una dimensión utópica, tensiona con la otra idea-matriz que sostiene el discurso macrista: la de que “el cambio” consiste en “dar millones de pequeños pasos” (*spot* “¿Qué es el cambio?”, 19/07/19), en un esfuerzo práctico cotidiano por transformar la realidad desde el trabajo y la gestión honesta y eficaz, y de que no existen recetas ni fórmulas mágicas para llegar a él. Inscribir este relato en la tradición histórica antipopulista (y su búsqueda por una solución definitiva) permite situarlo sobre otras bases: una vez que el populismo sea erradicado, será posible -como tantas veces se repite- crecer “de una vez y para siempre”.

En suma, esta segunda perspectiva sitúa a JxC en el marco de la tradición político-ideológica en la que abreva, de modo que no es esta fuerza la que se sustrae del juego político en aras de una visión pospolítica, sino su adversario, catalogado como una expresión defectuosa y perversa de la política moderna, un actor político despersonalizado y carente de legitimidad con el cual no es posible establecer un diálogo democrático. Si bien el término “populismo” no aparece directamente mencionado en los *spots*, su presencia espectral es continua, siendo su huella más reveladora el balance que remite los males del país a los últimos “setenta años” de historia, una indirecta -pero obvia- referencia al origen del peronismo en Argentina:

“Que algo no haya cambiado en 70 años no significa que no pueda cambiar. Ya quedó demostrado que cuando los argentinos nos juntamos podemos lograr cualquier cosa que nos propongamos” (*spot* “Juntos podemos lograr todo lo que nos propongamos”, 23/07/19).

“En 2015 juntos decidimos cambiar y enfocarnos en ser parte de la solución. Para poder resolver esos problemas que arrastramos hace más de 70 años” (*spot* “Empieza una nueva etapa”, 15/10/19).

Asimismo, un breve repaso por las diversas intervenciones de las figuras más importantes de JxC (y sobre todo, del PRO) en discursos públicos o en sus diferentes apariciones televisivas permite advertir la omnipresencia del concepto de populismo, como explicación a todos los males y problemas de la Argentina, un enemigo que permanentemente se proponen erradicar:

“El populismo no funciona. Ahí es donde veo mi optimismo. La Argentina de Evita y de Perón inventó el populismo pero será Argentina el primer país en quitarse ese populismo de encima” (discurso de Macri durante la Cena Anual de la Fundación Libertad, septiembre de 2022).<sup>23</sup>

En tal sentido, si para Semán (2021) el populismo representa un agente que ha adoptado diversas caras a lo largo de la historia, en el discurso del PRO/JxC -punto de llegada de la derecha antipopulista argentina-, se asocia al peronismo y su herencia histórica, en

<sup>23</sup>Fuente: <https://www.perfil.com/noticias/politica/mauricio-macri-se-perfila-como-candidato-el-populismo-en-argentina-se-acabo.phtml>

especial el kirchnerismo. Al igual que describe Semán, este populismo se caracterizaría por ofrecer promesas vanas y vacías a sectores sociales que se hallan “en disponibilidad”, como fruto de un desarrollo económico incompleto. A estos sectores el populismo los dominaría a través de dádivas y ayudas inmediatas, a través de un irresponsable manejo de las cuentas públicas que descuidaría la prosperidad en el largo plazo.

Hasta aquí hemos considerado dos explicaciones posibles en relación al modo en que JxC procesa “la grieta” al interior de su discurso, abordando distintos autores que a grandes rasgos refieren a dos matrices: una concepción posideológica que se opone a la política tradicional, y una ideología liberal-conservadora que confronta al populismo. ¿Son ambas explicaciones contradictorias? Consideramos que no: como se deriva del análisis del discurso macrista, éste no constituye una doctrina sistemática y cerrada, sino una articulación de ideas y elementos que muchas veces se solapan, y que remiten a diferentes repertorios e imaginarios políticos e institucionales. Ello puede explicarse en gran medida atendiendo a la constitución de la propia alianza JxC, que reúne a partidos políticos como el PRO, asociado a la “nueva política”, con partidos tradicionales que poseen una larga historia política e ideológica, tales como la UCR. Incluso, puede verse en la composición política del propio partido de Mauricio Macri, que como estudiaron Vommaro y Morresi (2015) se conforma a partir de “retazos” de diferentes partidos políticos tradicionales en combinación con los “recién llegados” del mundo empresarial y las ONG.

La expresión discursiva de esta articulación, sin embargo, varía según las estrategias generales desplegadas en cada contexto determinado y según el dispositivo de enunciación específico, lo cual se refleja, por ejemplo, en las disímiles formas de aproximarse al destinatario a lo largo de la campaña electoral. En este sentido, en determinados momentos JxC pone en juego aquellos sentidos específicos que refieren a la inscripción sociológica de los “recién llegados”, aquella perspectiva “aspiracional” vinculada al hacer que se proclama ajena a las trifulcas ideológicas sobre el pasado; mientras que en otros activa y recupera la memoria discursiva vinculada al liberalismo conservador y antipopulista argentino, que remite los males del país a los “setenta años de peronismo” en Argentina.

Ahora bien, si el repertorio discursivo de JxC articula sincrónicamente ambas concepciones en los diferentes momentos de la campaña, es clara la mayor preeminencia de una perspectiva “pospolítica” en los primeros tramos de la campaña, antes de las PASO, período en el cual se apuntaló un discurso basado en la evidencia doxal y empírica, buscando demostrar al electorado los resultados concretos de su gestión -ilustrados

centralmente en los avances de la obra pública-. Luego de las PASO, sin embargo, se observa un desplazamiento hacia un discurso mucho más ideológico, tendiente a politizar y movilizar a su propio electorado -y es sintomática la casi total ausencia de referencias a la obra pública en este tramo-. En este sentido, en este tramo de la campaña se apeló a un voto no basado en resultados, sino en una épica sustentada en la afinidad ideológica, buscando alertar a los votantes sobre el inminente “peligro populista”.

Aun con sus variantes, una constante no cambia: en el discurso de JxC, el adversario no forma parte de la misma comunidad simbólica, sino que es desterrado a un espacio social, político e incluso cognitivo diametralmente opuesto. Esto plantea serios inconvenientes: como señaló Chantal Mouffe (2007) el no reconocimiento de la controversia y el conflicto al interior de un sistema democrático de alternativas políticas es causa de muchos de los problemas que actualmente enfrentan las democracias. La función de la oposición “izquierda/derecha” es, justamente, canalizar las diferencias existentes en torno a posiciones ideológicas claramente delimitadas, brindando a los votantes un conjunto de alternativas políticas reales desde las cuales pueden canalizar sus demandas y valores, sus fantasías y deseos. Si bien, como han destacado Casullo y Ramírez (2021) y Cruz (2021), en Argentina existe una división social, política e ideológica que se traduce en una oferta electoral “bicoalicional”, JxC reniega de la legitimidad de dicho ordenamiento, haciendo del adversario poco menos que un accidente de la historia.

En este sentido, la falta de reconocimiento, tanto de la legitimidad del adversario como del eje ideológico que sustenta la oposición entre ambos, tiene el resultado contra el cual nos previene Mouffe: que la oposición entre “nosotros” y “ellos” deje de leerse desde categorías políticas, y pase a comprenderse desde un terreno ético y moral. Así, en lugar de una lucha entre “izquierda” y “derecha”, o incluso entre “peronismo” y “liberalismo conservador”, nos enfrentamos a una lucha entre el “bien” y el “mal”. El corolario de ello es una disputa política no “agonística”, como postula Mouffe<sup>24</sup>, sino un antagonismo desembozado en el cual el objetivo último es la eliminación del adversario.

En síntesis, si bien la polarización política constituye una realidad firmemente arraigada en la sociedad argentina y que potencialmente puede ser instrumentada políticamente por

---

<sup>24</sup> Según Mouffe (2014), una perspectiva que comprende el conflicto político en términos “agonistas” asume la existencia de un piso de lealtad a los principios democráticos que es común a todos actores, en donde los adversarios disputan buscando volver hegemónica su propia concepción del mundo, pero sin poner en cuestión la legitimidad del derecho de sus oponentes a luchar por la victoria de su postura. Cuando esto no ocurre, existe el peligro de una lucha antagónica, en la que la confrontación democrática es reemplazada por una confrontación entre valores morales no negociables o formas esencialistas de identificación.

las fuerzas que encarnan ambos lados de la grieta, esta encuentra su correlato en los repertorios sociales e ideológicos de los cuales se nutre el discurso de JxC. Por fuera de su efectividad política, la radicalización de la dimensión polémica tiene hondas raíces en la matriz socio-política “posideológica” de la cual se nutren sus cuadros, así como en los valores e ideas que tradicionalmente ha dado forma al campo ideológico de las derechas argentinas. Ello ha dado a lugar a una concepción política en la cual el adversario resulta no solo un contendiente político, sino un enemigo que es preciso erradicar, condición necesaria para constituir una supuesta república política democrática.

### **Reflexiones finales: la derecha argentina al filo de la democracia**

En 2019 Juntos por el Cambio postuló una batalla entre dos bandos antagónicos e irreconciliables. Esta batalla, no obstante, atravesó diferentes etapas: en primer término, se nos propuso a “los argentinos” sumarnos a una cruzada contra un adversario perverso y facineroso, que encarnaba los valores de un pasado oscuro, frente al cual se recortaba un presente prometedor y pujante. Así, a la par que JxC se inscribía de lleno en un discurso *en clave grieta*, al mismo tiempo nos proponía, nuevamente, un vínculo “pospolítico”: votos a cambio de resultados. El resultado de los votos, sin embargo, conllevó un cimbronazo para la coalición gobernante (y especialmente para el PRO, poco adepto a perder elecciones hasta ese momento), lo cual lo llevó a reconfigurar su discurso.

Para JxC, el tránsito hacia “perder la inocencia” significó transmutar su balance en una orientación que hasta ese momento se hallaba en ciernes. En lugar de ofrecer certezas y resultados -que a todas luces fueron insuficientes- buscó ofrecer épica y valores militantes: votos a cambio de afinidad ideológica. Al tiempo que redescubrió el carácter ideológico de sus propios votantes y la grieta sobre la cual se sustenta, se reconoció a sí mismo cada vez más en la tradición de la derecha antipopulista argentina, aquella que desde su constitución y sobre todo a lo largo del siglo XX fue enemiga de la democracia y los movimientos de masas, concibiendo la política como una forma de corregir un supuesto mal congénito que padecía el país, aquel componente herético que tantos han sintetizado en la categoría de populismo. JxC abrazó de lleno esta cruzada, alejándose parcialmente de aquellos elementos que vehiculizaban un vínculo pos-político con su electorado, convocando a un apoyo *a pesar* de los resultados de su gobierno. En este país, se nos dijo, no es posible progresar porque existe el populismo, ese enemigo acérrimo

todopoderoso y omnipotente cuya eliminación es el único antídoto para curar a la Argentina de sus males.

Pese a la derrota, el resultado electoral de las elecciones presidenciales de 2019 fue leído como una victoria: contra todos los pronósticos, la fórmula Mauricio Macri-Miguel Pichetto remontó nueve puntos porcentuales y recortó a la mitad la distancia respecto al ganador, la fórmula Alberto Fernández-Cristina Fernández de Kirchner (de dieciséis a ocho puntos). Asimismo, consolidó una base social suficientemente amplia, un 41% de apoyos que le otorgó un piso considerablemente importante para sus aspiraciones políticas posteriores, pero más importante aún: un votante que parecía no espantarse con los componentes más partisanos y belicistas de su discurso, sino que los refrendaba y en algunos casos celebraba. Un electorado para el que los avances en la obra pública no fueron suficientes y que consecuentemente ejerció su voto-castigo en el primer turno, pero que sí decidió acudir al rescate cuando JxC -luego de realizar su necesaria autocritica- convocó a salvar a la República asediada frente al peligro populista.

Si la grieta política tiene su correlato en la polarización social que de hecho existe en Argentina, es menester no desdeñar el impacto que el discurso político ha tenido en los desplazamientos en el talante y humor social de la población, cuyas demandas han sido progresivamente decodificadas por una importante fracción del sistema político en una única orientación, que oblitera la multicausalidad de los condicionamientos en aras de la tesis del “gran genio maligno” que secretamente maneja los hilos. El derrotero posterior de una importante facción de JxC -como así también de liderazgos alternativos que fueron surgiendo en la extrema derecha del espectro político<sup>25</sup>-, parecen confirmar esta orientación, que determinó un corrimiento cada vez más a la derecha de actores importantes del establishment político, y una radicalización de la polémica que bloqueó cualquier posibilidad de diálogo con quienes se hallan en la vereda opuesta.

Las elecciones de 2015 enseñaron a las élites del país que era posible alcanzar el poder por vías democráticas. Sin embargo, todavía existe un largo trecho para recorrer en la construcción de una derecha realmente democrática, que pueda no solo participar y

---

<sup>25</sup> En consonancia con el ascenso de las fuerzas conservadoras a nivel global, los liderazgos de la extrema derecha “libertaria” han obtenido un protagonismo inusitado en Argentina a lo largo de los últimos años, con una fuerte presencia en los medios de comunicación, llegada a las generaciones jóvenes, y teniendo importantes desempeños en las elecciones nacionales de 2019 y las legislativas de 2021 en determinadas provincias y municipios. Sus principales referentes son Javier Milei, dirigente de “La Libertad Avanza” (con asiento en la Ciudad de Buenos Aires) y José Luis Espert, de “Avanza Libertad” (Provincia de Buenos Aires), a los que puede sumarse Ricardo López Murphy, dirigente de la UCR con años en la política, que ha buscado capitalizar “desde adentro” de JxC el impulso de las ideas ultraliberales.

respetar las reglas de juego del sistema electoral, sino que colabore en la construcción de un discurso que -más allá de todo cálculo electoral-, pueda escindirse de los elementos más caros a su historia ideológica, al tiempo que contrarrestar las tendencias más radicales de su electorado, pudiendo reconocer al adversario no como un enemigo a eliminar, sino como un contendiente legítimo a vencer en el marco del sistema democrático.

## 5. Referencias bibliográficas

- Adamovsky, E. (2022). “El final de la inocencia”. Artículo en elDiarioAR, septiembre de 2022, disponible en: [https://www.eldiarioar.com/opinion/final-inocencia\\_129\\_9304895.html](https://www.eldiarioar.com/opinion/final-inocencia_129_9304895.html)
- Amossy, R. (2016). Por una retórica del dissensus. Las funciones de la polémica. En Monter, A. S. (comp.) El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias. Buenos Aires, Prometeo.
- Belloni, P. y Cantamutto, F. (comp.) (2019). La economía política de Cambiemos: Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina. Buenos Aires, Batalla de Ideas.
- Benveniste, É. (1997). Problemas de lingüística general. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Casullo, M. E. y Ramírez, I. (2021). Anatomía de la polarización política argentina. En Quevedo, L. A. y Ramírez, I. (coord.) Polarizados. ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario. Buenos Aires, Capital intelectual.
- Cruz, F. (2021). Cuando la grieta derrama desde arriba. Bicoalicionismo y competencia política polarizada en Argentina. En Quevedo, L. A. y Ramírez, I. (coord.) Polarizados. ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario. Buenos Aires, Capital intelectual.
- Dascal, M. (2008). Dichotomies and types of debates. En Controversy and Confrontation, Amsterdam-Filadelfia: Benjamins, pp. 27-49.
- Durán Barba, J. y Nieto, S. (2017) La política en el siglo XXI. Arte, mito o ciencia. Buenos Aires, Debate.
- Gallo, A. (2008). El discurso político de la centroderecha argentina o la anulación de la alteridad izquierda-derecha. Revista SAAP, vol. 3, N°2, p. 287-312.
- García Negroni, M. M. (2020). Discurso político, contradestinyación indirecta y puntos de vista evidenciales: La multidestinyación en el discurso político revisitada. Revista Latinoamericana De Estudios Del Discurso, 16(1), 37-59.
- Iglesias, E. y Lucca, J. B. (comp.) (2019). La Argentina de Cambiemos. Rosario, UNR Editora.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Buenos Aires, FCE.
- Manin, B. (1998). Los principios del gobierno representativo. Madrid, Alianza.

- Montero, A. S. (2009). “Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007)”. En *Discurso & Sociedad* 3(2). En: [http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3\(2\)SoledadMontero.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v03n02/DS3(2)SoledadMontero.pdf)
- Montero, A. S. (2018). Gestionar la duda. La interpelación al paradestinatario en el discurso de Cambiemos. *Revista Mexicana de Opinión Pública* 13 (25): 41-61. En: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmop/n25/2448-4911-rmop-25- 41.pdf>
- Morresi, S. (2015). “Acá somos todos democráticos”. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En Vommaro, G. y Morresi, S. (organizadores), “Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Buenos Aires, UNGS.
- Mouffe, C. (2007). En torno a lo político. Buenos Aires, FCE.
- Mouffe, C. (2014). Agonística. Pensar el mundo políticamente. Buenos Aires, FCE.
- Plantin, C. (2012). La normalidad del desacuerdo. En *Praxis Filosófica Nueva serie*, No. 35, julio-diciembre 2012, pp. 283-301.
- Quevedo, L. A. y Ramírez, I. (2021). Claves del enfrentamiento político en la Argentina reciente. En Quevedo, L. A. y Ramírez, I. (coord.) *Polarizados. ¿Por qué preferimos la grieta?* (aunque digamos lo contrario. Buenos Aires, Capital intelectual.
- Schuttenberg, Mauricio (2014). La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la “centro derecha” (2003-2011). *Revista Sudamericana* N° 3, Mar del Plata, p. 5-74.
- Seman, E. (2021). Breve historia del antipopulismo. Los intentos por domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Semán, E. (2022). Hablar de ‘polarización’ para describir lo que ocurre en América Latina oscurece más de lo que aclara”. Artículo en *The Washington Post*, disponible en: <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/12/15/america-latina-2021-politica-polarizacion/>
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AA. VV, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires. Hachette.
- Vommaro, G. (2015). Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas del PRO. En Vommaro, G. y Morresi, S. (org.), “Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Buenos Aires, UNGS.
- Vommaro, G. (2017). La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vommaro, G. y Morresi, S (2015). “La ciudad nos une”. La construcción del PRO en el espacio político argentino. En Vommaro, G. y Morresi, S. (org.) “Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Buenos Aires, UNGS.